Manifesta 12.
El jardín Planetario. Cultivando la existencia

adriana.dominguezvelasco@gmail.com

por Adriana Domínguez Velasco
curadora independiente

Del 16 de junio al 4 de noviembre de 2018, Manifesta —la "bienal nómada europea"— tuvo como sede a Palermo, capital de la isla italiana Sicilia. Después de su última edición en Zurich en 2016, en la que el título "Lo que la gente hace por dinero" fue más provocativo que la muestra, la bienal nómada volvió a su idea original de presentarse en ciudades con un contexto geopolítico complejo, alejadas de los centros europeos del arte.

Para su edición número 12, Palermo fue elegida por ser una ciudad en la que dos de las problemáticas más importantes de Europa (y del mundo en general) son muy evidentes: la crisis de los migrantes y el cambio climático. Gracias a su posición geográfica en medio de tres continentes en el mar Mediterráneo la isla ha sido históricamente un crisol de culturas y un territorio en conflicto. En su arquitectura, gastronomía y cultura se observa el legado de los diferentes pobladores que han ocupado ese pedazo de tierra que, desde 1861, forma parte de Italia: griegos, romanos, españoles y árabes.

De cara a la complejidad de la historia pasada y presente de Sicilia, Manifesta decidió, por primera vez en su historia, comisionar un estudio urbano que sirvió a los curadores —o "mediadores creativos" como decidieron llamarse en esta edición— como punto de partida para desarrollar el concepto. El resultado del estudio fue publicado bajo el título *Palermo Atlas* (un libro que podía ser adquirido junto con el catálogo de la bienal y el *Reader*) y fue uno de los grandes aciertos de Manifesta 12, al permitir un verdadero acercamiento a la ciudad y sus necesidades. El título de la bienal, por ejemplo, resultó de una plática que uno de los curadores tuvo con un agrónomo local, en la que analizaron un paisaje de Palermo pintado en 1875 por Francesco Lojacono y se dieron cuenta de que

las plantas representadas no eran típicas del mediterráneo, sino el producto de las continuas migraciones en la isla. De ahí surgió la idea de pensar a Palermo como un jardín y de titular a la muestra "El jardín Planetario. Cultivando la existencia", haciendo una cita al botánico Gilles Clément que, en 1997, describió al mundo como un "jardín planetario" en el que la humanidad es el jardinero.

Los espacios que alojaron la bienal fueron también elegidos a partir del *Atlas* y fueron, sin lugar a dudas, el gran protagonista. Edificios que normalmente no están abiertos al público (muchos de ellos por su mal estado de conservación) fueron ocupados con arte, y el simple hecho de poder visitarlos hizo que el precio de entrada valiera la pena. Entre ellos destaca el Palazzo Forcella della Seta (en el barrio árabe Kalsa) el Palazzo Butera y el Palazzo Ajutamicristo.

El "Jardín de Flujos" (Garden of Flows), La "Sala fuera de Control" (Out of Control Room) y la "Ciudad en Escena" (City on Stage) fueron los tres grandes capítulos en los que se dividió la muestra. El primero exploraba los jardines como tal, nuestra coexistencia con otras especies y la toxicidad, reflejada en el cambio climático. La sede principal de este capítulo fue el Orto Botánico de Palermo en el que, irónicamente, las obras parecían inconexas unas de otras y no dialogaban de manera contundente con el espacio. En el Palazzo Butera, la otra sede de este capítulo, las obras funcionaban de manera colectiva. "Wishing Trees" (2018), del artista suizo Uriel Orlow, fue una de las más interesantes: una obra de sitio específico que abordaba la historia de tres árboles importantes en Palermo y su relación con el conflicto de la mafia y de la migración.

El segundo capítulo, la "Sala fuera de Control", investigaba los flujos globales de capital, personas, información y bienes como el subproducto —inmanejable y fuera de control— del capitalismo. Evidentemente, era la parte más política de la muestra, y la sección en la que se concentraban las obras más contundentes y críticas. El video "Liquid Violence" (2018), de Forensic Oceanography (uno de los proyectos de Forensic Architecture, el colectivo recién nominado al Premio Turner), presentaba una investigación espacial y estética de las condiciones que han convertido al mediterráneo en una zona militarizada, llevando a la muerte de grandes números de migrantes y fue, desde mi punto de vista, la obra más impactante de la bienal. Espacialmente, la obra

ocupaba una sala del Palazzo Forcella della Seta, y se encontraba al lado de una ventana desde donde era posible ver el mar, de tal forma que el contenido del video se volvía aún más duro y tangible.

En el Palazzo Ajutamicristo el artista holandés Richard Vijgen se inspiró en las pinturas del cielo que abundan en los palazzos sicilianos para crear "Connected by Air" (2018), una "visualización" de la información que atravesaba el cielo de Palermo en tiempo real. En el video, proyectado sobre el techo de la sala, era posible observar los satélites, las señales de internet, el tráfico aéreo y las condiciones del aire. En la misma sede, el colectivo Peng! instaló una cabina telefónica desde la cual era posible llamar a espías del FBI, la CIA y el Servicio Secreto Alemán. Los números habían sido tomados de Wikileaks, y la cabina incluía recomendaciones para hacerse pasar por espía y lograr tener una conversación con los agentes. Otra sala del palazzo incluía un video de Tania Bruguera (una de las pocas artistas latinoamericanas presentes en la bienal), quien acudió y documentó diversas manifestaciones de los habitantes de Sicilia contra MUOS, una estación de comunicación estadounidense desde la que es posible controlar drones militares y cuyas antenas parabólicas gigantes tienen un efecto nocivo para la salud y el medio ambiente.

En la Casa del Mutilato, un edificio de la era de Mussolini que fue construido como memorial a los caídos en la guerra y que hoy en día es la oficina de la Justicia de la Paz, se encontraba la obra de la española Cristina Lucas "Unending Lightning" (2015 – en curso), una video-instalación de tres canales en la que aparecen todos los bombardeos aéreos en Europa desde 1911. Al centro, un mapa de Europa mostraba las fechas exactas y los lugares de los bombardeos, mientras que a las orillas se observaban fotografías de las ciudades destruidas y datos del número de muertes en cada impacto. Registrando día tras día, mes tras mes y año tras año, la obra funciona como un archivo inacabable de los conflictos armados en Europa.

El tercer capítulo, la "Ciudad en Escena", se encontraba mucho más disperso que los dos anteriores, ocupando con proyectos individuales iglesias y espacios más pequeños de la ciudad. Uno de los más poéticos y que verdaderamente logró involucrar a los pobladores de Palermo fue el desfile organizado por la artista italiana Marinella

Senatore, "Palermo Procession" (2018): una intervención urbana en la que participaron tanto artistas profesionales como amateurs, bailando en una procesión por la ciudad; una especie de celebración que combinaba la alegría con un sentimiento de emancipación y empoderamiento de los habitantes de la ciudad.

Además de las sedes oficiales, la ciudad estaba ocupada por un sinfín de proyectos paralelos en los que el arte también ocupó espacios como oratorios, capillas, plazas públicas y teatros, respondiendo al objetivo de Manifesta de ser una bienal urbana. Aquí, por supuesto, es necesario puntualizar que hoy en día Manifesta es una institución dentro del mundo del arte, financiada por un gran número de fundaciones e instituciones culturales que no son ajenas ni al mercado del arte ni a los intereses nacionales de los países participantes. No obstante, Manifesta 12 ha sido la bienal más crítica y con el discurso más sólido que he visitado. Obviamente no fue una bienal perfecta, ni estuvo exenta de problemas; por ejemplo, no sé hasta qué punto fue capaz de atraer al turismo local, o qué tanto los habitantes de Palermo pudieron beneficiarse de los eventos culturales, o qué pasará con los palazzos y edificios ahora que la bienal terminó. Pero, en mi opinión, el estudio preliminar que se hizo de la ciudad fue la diferencia entre una bienal que supo integrarse con la ciudad y sus problemáticas, y una bienal que llega como huésped a una ciudad, hace una muestra superficial que poco —o nada— tiene que ver con el contexto, y se va.